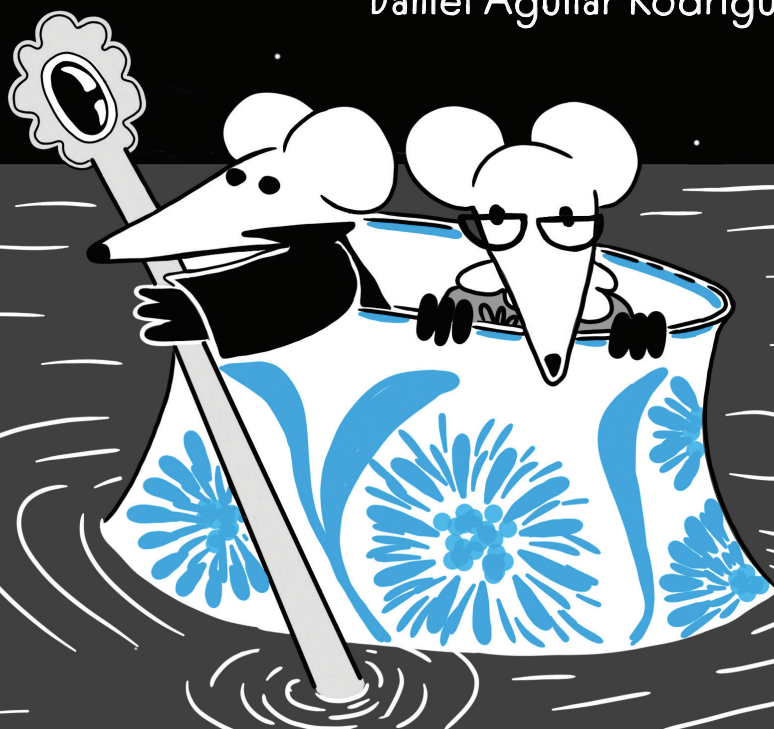
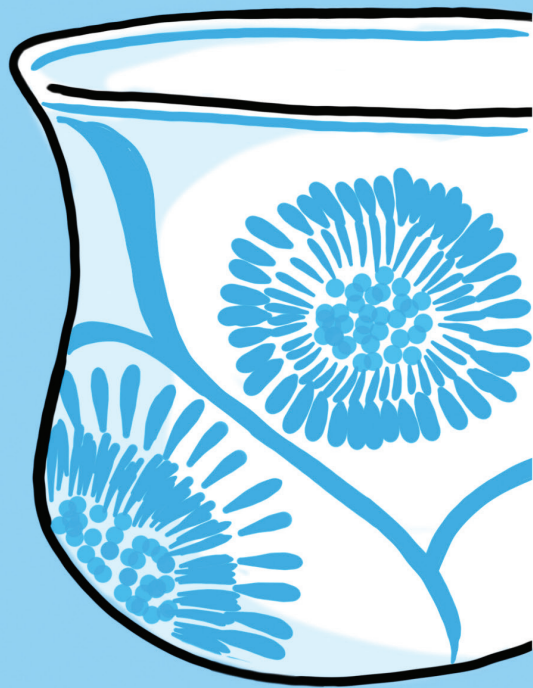


UN CRISANTEMO EN EL CARIBE

Manuel Salge Ferro
Daniel Aguilar Rodríguez



 Universidad de
los Andes
Colombia



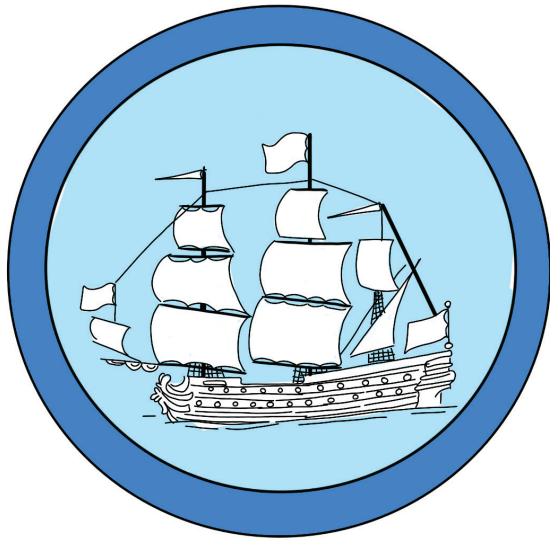


UN CRISANTEMO EN EL CARIBE

MANUEL SALGE FERRO

ILUSTRACIONES DE
DANIEL AGUILAR RODRÍGUEZ





Manuel: A mi mamá y a mi papá

*Daniel: A mis padres, que siempre me regalaron
plumones de colores, a pesar de mi daltonismo*

La mejor victoria es vencer sin combatir.

*Sun Tzu en *El arte de la guerra**

Nombre: Salge Ferro, Manuel, autor. | Aguilar Rodríguez, Daniel, autor.
Título: Un crisantemo en el Caribe / Manuel Salge Ferro, Daniel Aguilar Rodríguez.
Descripción: Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes: Instituto Confucio, 2026. | 126 páginas: ilustraciones; 17 x 24 cm.
Identificadores: ISBN 9786287903180 (rústica) | 9786287903197 (e-book)
Materias: China – Comercio – América – Tiras cómicas, historietas, etc. | América – Comercio – China – Tiras cómicas, historietas, etc. – Patrimonio – Historia
Clasificación: CDD 382.095108–dc23 SBUA

Primera edición: abril del 2026

© Manuel Salge Ferro y Daniel Aguilar Rodríguez
© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigación
y Creación, Instituto Confucio

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 3394949, ext. 2133
<https://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

ISBN: 978-628-7903-18-0
ISBN *e-book*: 978-628-7903-19-7
DOI: <https://doi.org/10.51573/Andes.9786287903180.9786287903197>

Diagramación: Vicky Mora Hernández
Diseño de cubierta: Ignacio Martínez-Villalba

Impresión:
La Imprenta Editores S. A.
Calle 77 n.º 27A-39
Teléfono: 601 2402019
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 000194 del 16 de enero del 2025, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



PRESENTACIÓN

En una tarde de diciembre en Cartagena de Indias, una niña curiosa ve en la televisión las primeras imágenes del mítico galeón San José. Entre los restos del naufragio reconoce unas delicadas tacitas de porcelana china, idénticas a las que guarda su abuela Pipa en casa. Esos pequeños pero maravillosos objetos se convierten en la chispa de un viaje a lo largo del tiempo y el espacio. Así, se comienza a contar una historia que entrelaza emperadores chinos, reyes de cortes europeas, virreyes americanos, marinos, comerciantes, contrabandistas, jaguares y rutas transoceánicas, y que une tres continentes.

La abuela Pipa es una arqueóloga excéntrica que colecciona cucharas de té y que sabe contar buenas historias. Con sus palabras se reconstruye el asombroso viaje de una taza nacida en los hornos imperiales de Jingdezhen, transportada hasta Guangzhou y luego a Manila, para luego cruzar el Pacífico rumbo a Acapulco. Desde allí, la porcelana recorre los caminos de la América virreinal hasta Veracruz y posteriormente a Portobelo, en el Caribe, donde se integra al comercio atlántico y al cargamento del mítico galeón San José, que viajaba de América a Europa antes de hundirse tras una

emboscada de la flota naval inglesa. Por medio de este relato, la porcelana deja de ser un simple objeto para convertirse en el testimonio de un mundo conectado.

Con esta investigación histórica queremos poner de manifiesto que el mundo moderno, sus sueños, sus pulsiones, sus anhelos y sus angustias, comenzó a tejerse mucho antes de lo que solemos imaginar.

¡Les damos la bienvenida a bordo y disfruten de este maravilloso viaje!

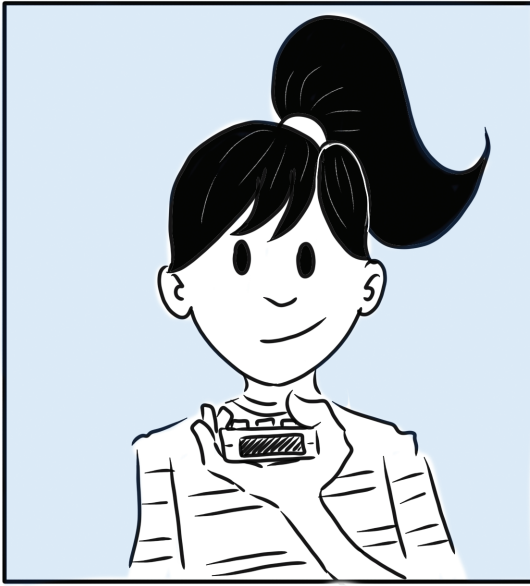
AGRADECIMIENTOS

Los autores queremos agradecer a muchas personas que han hecho posible que una idea tomara forma en una conversación y poco a poco deviniera en una historia. Así, en primer lugar, damos las gracias a todo el equipo de Ediciones Uniandes, en especial a Juan Camilo González Galvis y a Adriana Delgado Escrucera, por hacer de un puñado de dibujos y letras un libro. A Vicky Mora por componer a lo largo de estas páginas, con equilibrio y belleza, esos dibujos y esas letras. Al Instituto Confucio de la Universidad de los Andes, y muy especialmente a su directora china, la doctora Shuhui Dong, por su generosidad y su disposición para materializar esta labor y contribuir a llevarla a buen puerto.

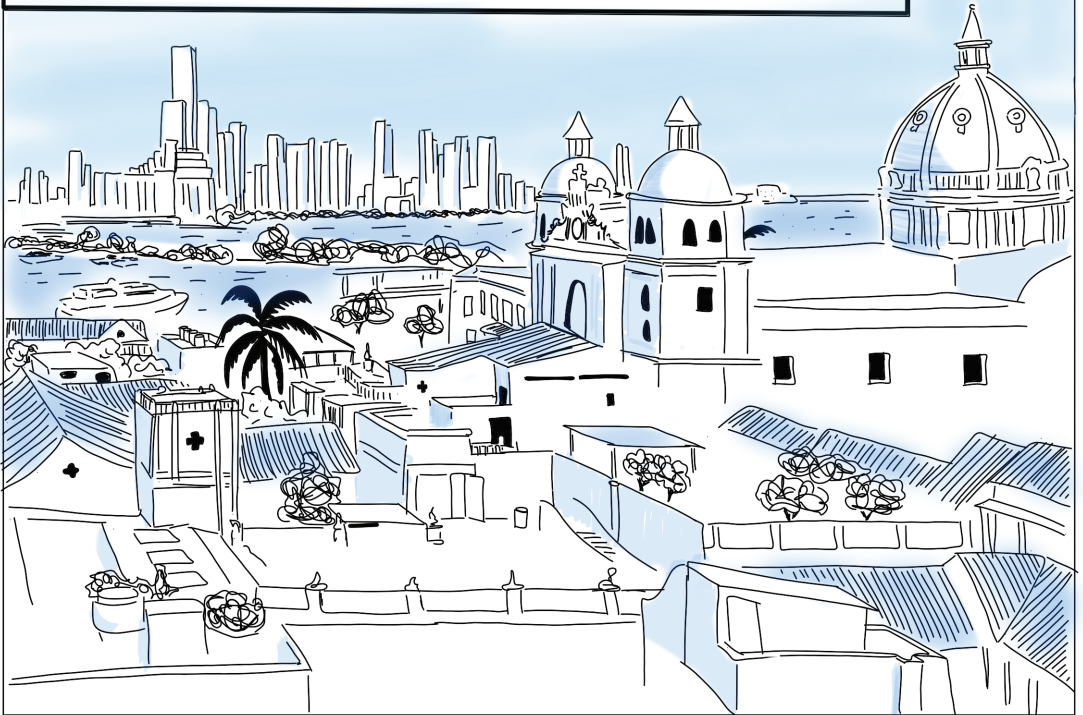
A escala de los afectos:

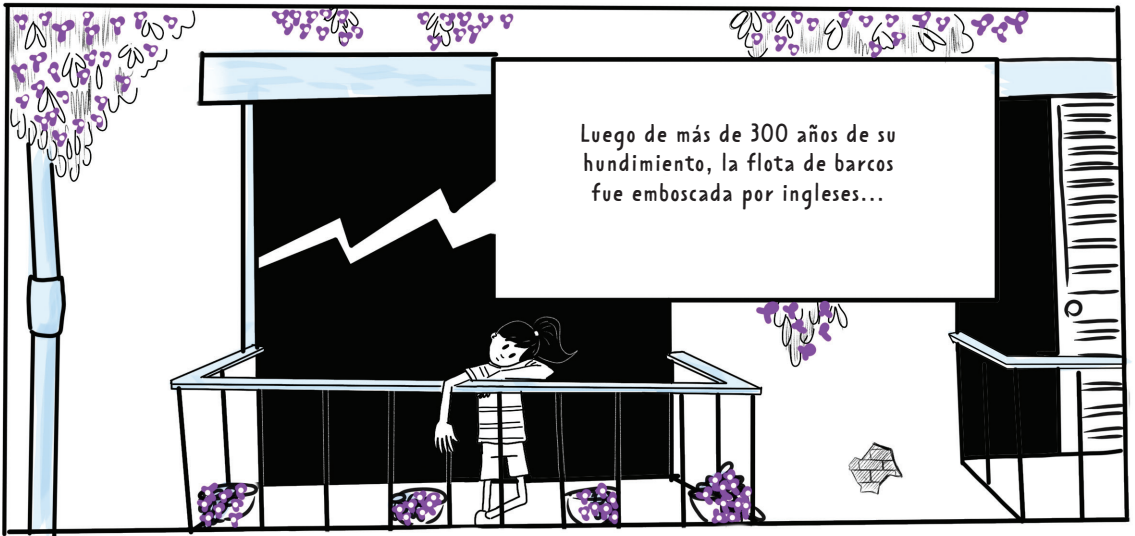
Manuel: agradezco infinitamente a Penélope la magnífica, por servir de molde para imaginar a la abuela Pipa. Y a Luisa por su astucia pirata.

Daniel: agradezco a Paola Guerrero, mi pareja, que desde el minuto uno del proyecto, cuando apenas era una idea que lancé de manera irresponsable en medio de un almuerzo, apoyó la locura y remó de manera pareja. También se lo dedico al Daniel de siete años, que pintaba galeones con estos mismos plumones.



Ese sábado, como todos los demás, la televisión no mostraba nada nuevo. Ese sábado, como todos los de diciembre, el calor era seco en Cartagena. Ese sábado, la cocina de la casa de los abuelos olía a azúcar caramelizada y a coco rallado.





Luego de más de 300 años de su hundimiento, la flota de barcos fue emboscada por ingleses...



Hoy yace a más de 600 metros. Se usarán sensores remotos y sonares de barrido lateral.

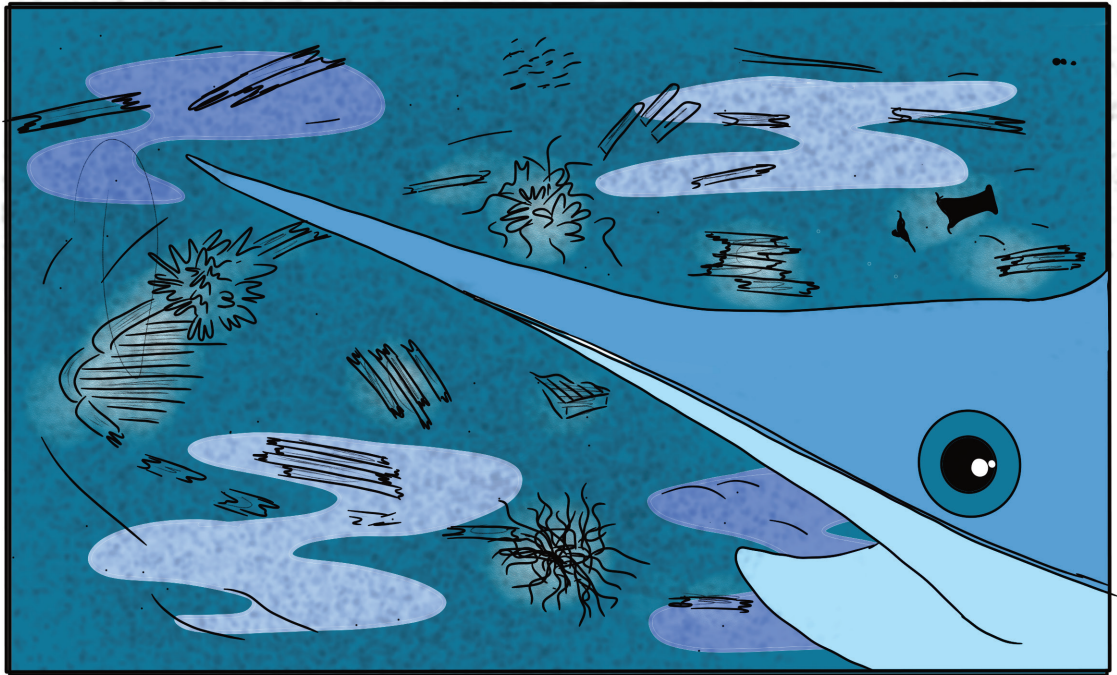
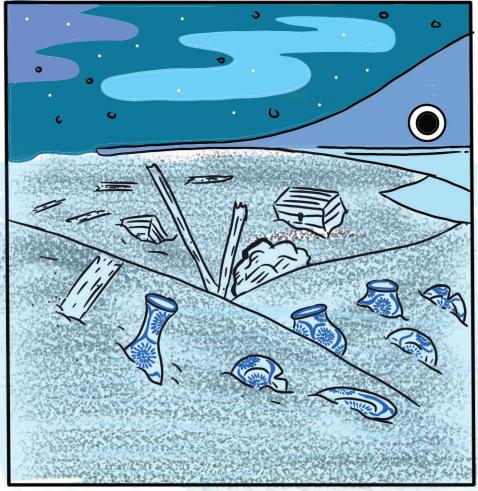
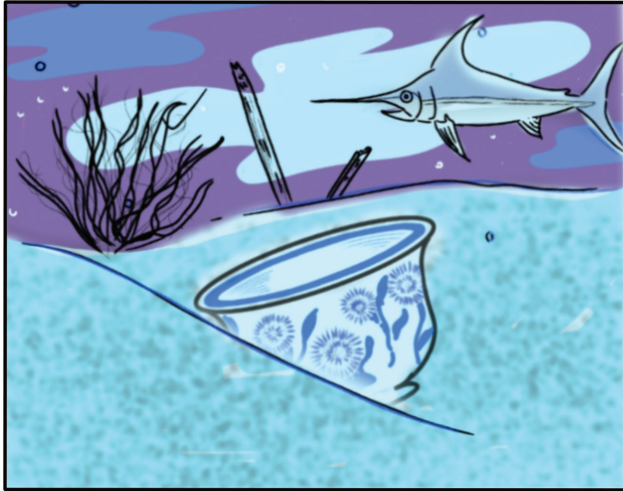
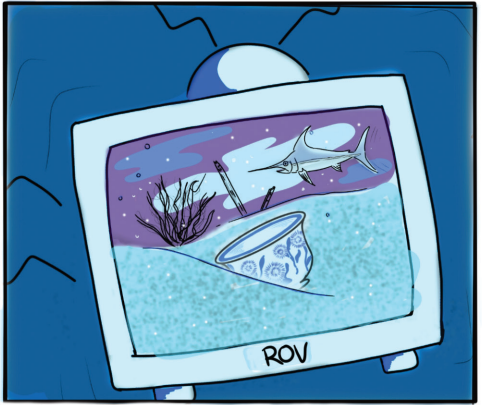


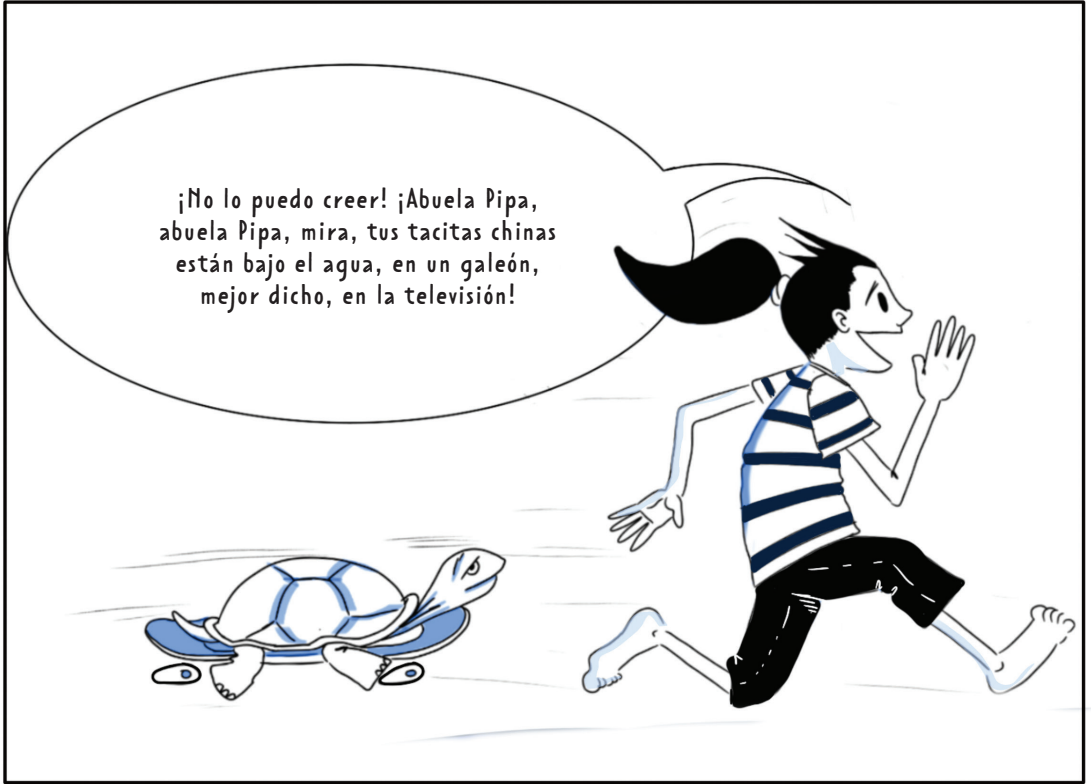
Nada nuevo en la pantalla. El viento bostezando entre las buganvillas del balcón. Abajo, un vendedor chisporrotea sin prisa arepitas de anís y buñuelos de frijol.



El galeón San José... El santo grial de los naufragios... Las primeras imágenes.

¡CHOMP,
CHOMP!!





¡No lo puedo creer! ¡Abuela Pipa,
abuela Pipa, mira, tus tacitas chinas
están bajo el agua, en un galeón,
mejor dicho, en la televisión!

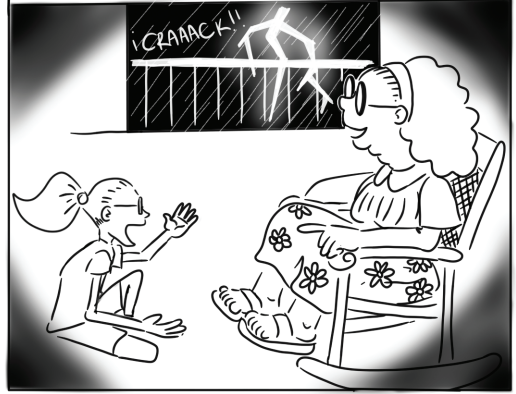


Qué coincidencia, qué
bonita casualidad, creo
que ya es momento de
contarte esta historia.

Yo debía tener tu edad, o tal vez un poco menos, cuando una noche de tormenta...



Mi abuela me contó una historia que le había contado su propia abuela. Una historia de emperadores, reyes y marinos, como todas las buenas historias.



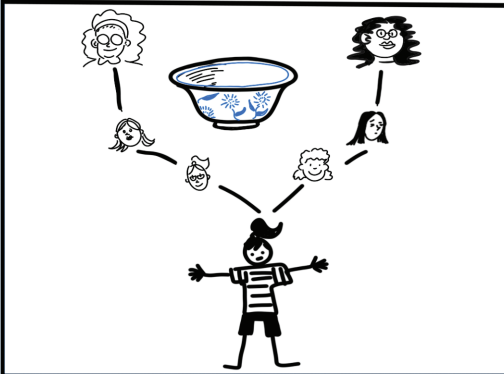
Abuela, enfócate. Te estoy hablando de la televisión. De las tacitas chinas. De las que casi nunca me dejas usar.



Calma, calma, arrocito con leche.



Si de verdad quieres saber, te contaré la historia que tus abuelitas han compartido a lo largo del tiempo; ya verás cómo te encanta.



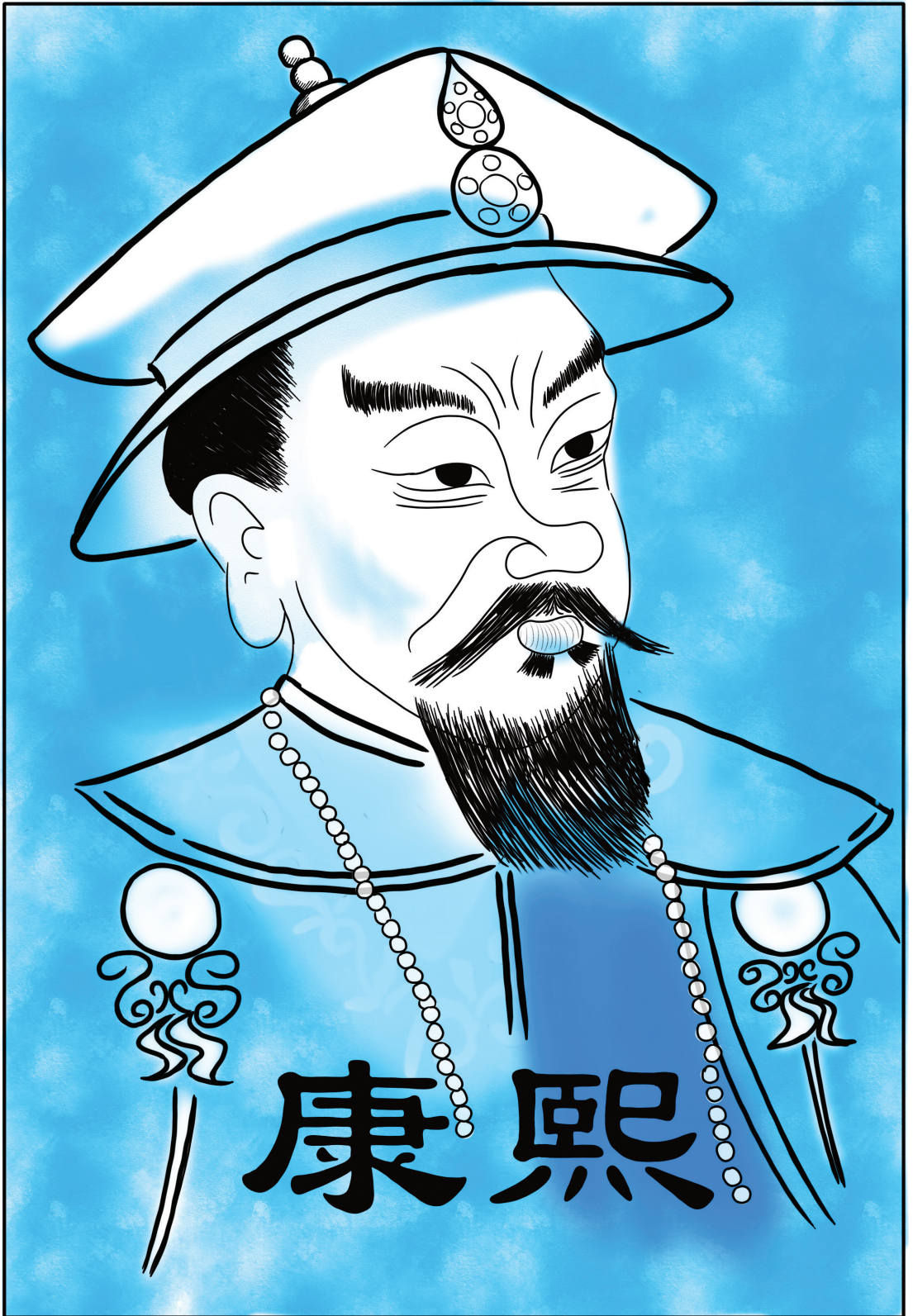
Había una vez, cuando los tigres fumaban y todavía no se les había puesto nombre a todas las cosas...

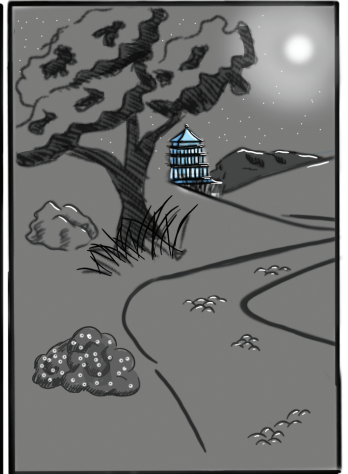




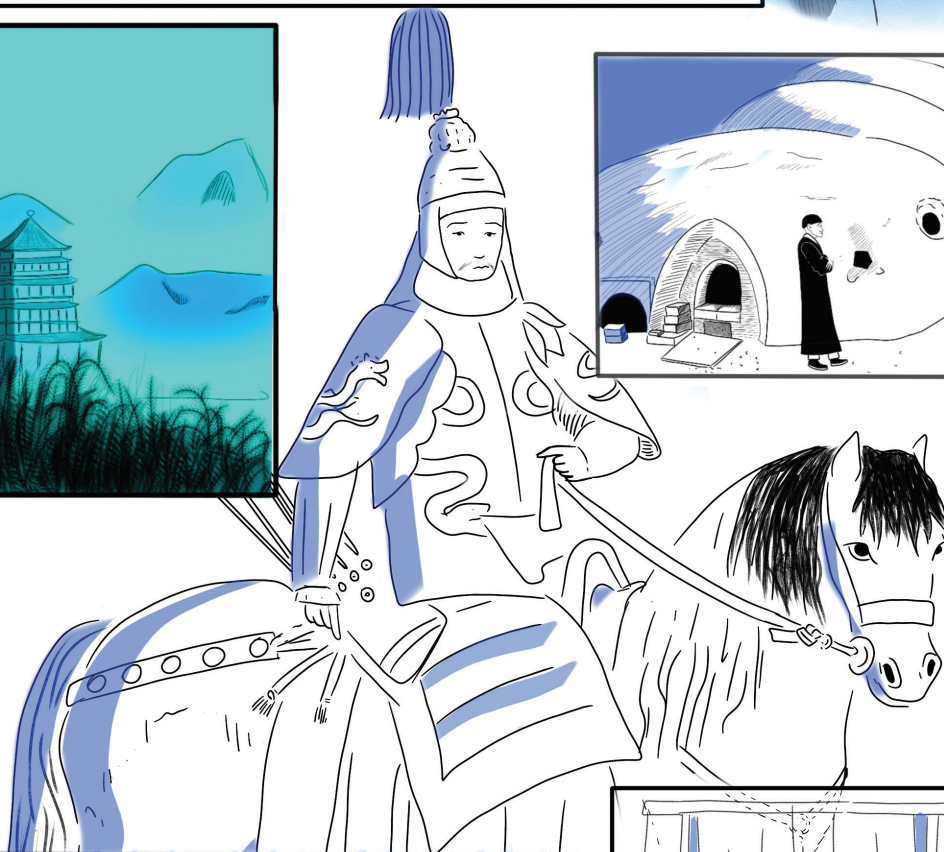
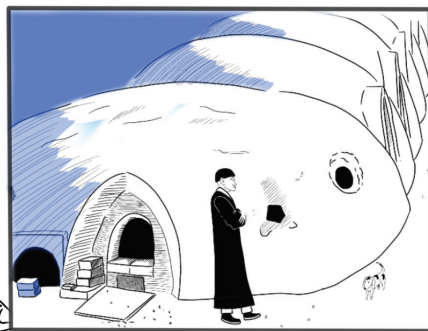
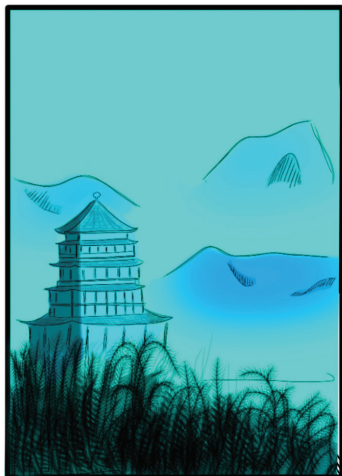
¡Abuela Pipa, no exageres!

Pero me fui acomodando: a estas alturas, había oído a la abuela contar las suficientes historias como para saber que esta hasta ahora comenzaba.



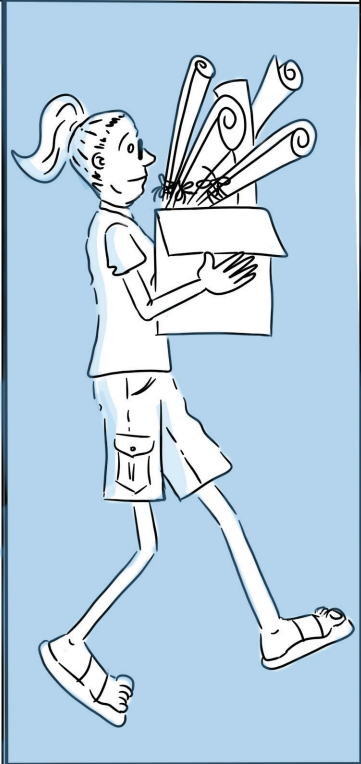


Imagínate que, en uno de sus viajes al sur del reino, exactamente en 1677, para ganarse el favor de sus súbditos, reabrió los hornos imperiales de Jingdezhen, un pueblito en el que sus habitantes creaban, moldeaban y esmaltaban platos, jarrones y tacitas.

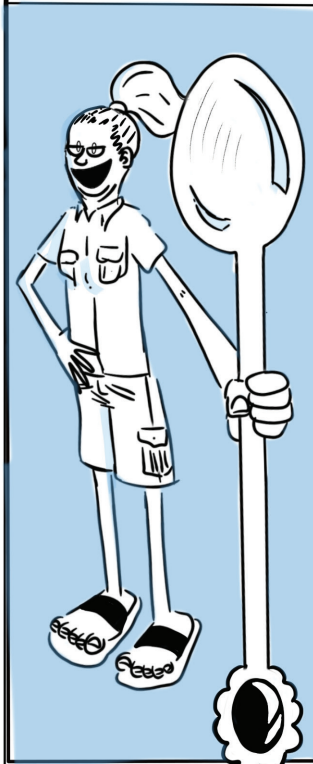




La abuela Pipa siempre dice cosas raras y divertidas.

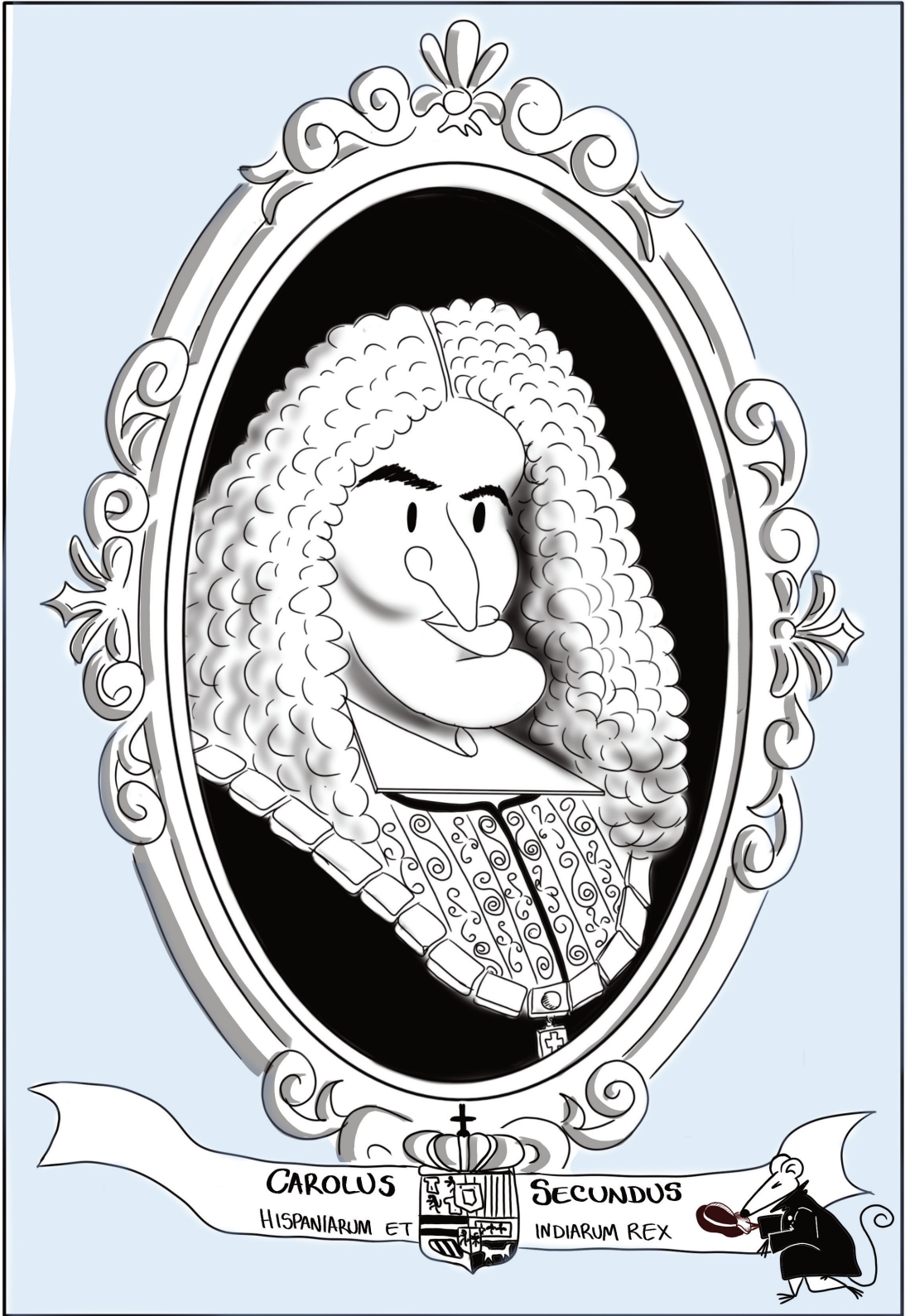


Colecciona cucharas de té.



Amontona libros y mapas en su biblioteca. Dice que su trabajo es arrebatarle al olvido los chécheres enterrados en los patios de las casas de la ciudad vieja.





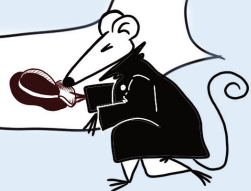
CAROLUS

HISPANIARUM ET



SECUNDUS

INDIARUM REX



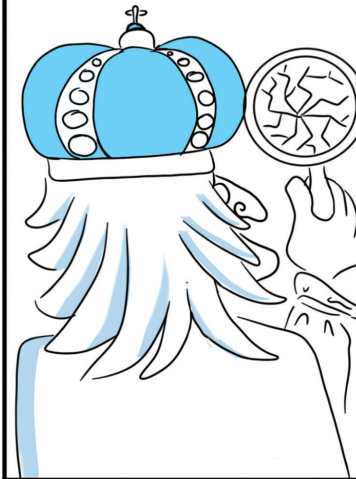
Cierra los ojos. Imagínate un rey con cara de estornudo.



¿Cara de estornudo?
¡Debía de ser muy feo!



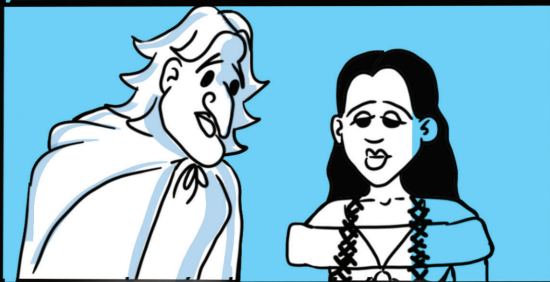
¡Exacto, horrible! Tanto,
que la gente le decía
“el hechizado”.



Solo un diablo malévolo,
podría componer un cuerpo
más torpe y un gesto más
indecoroso.

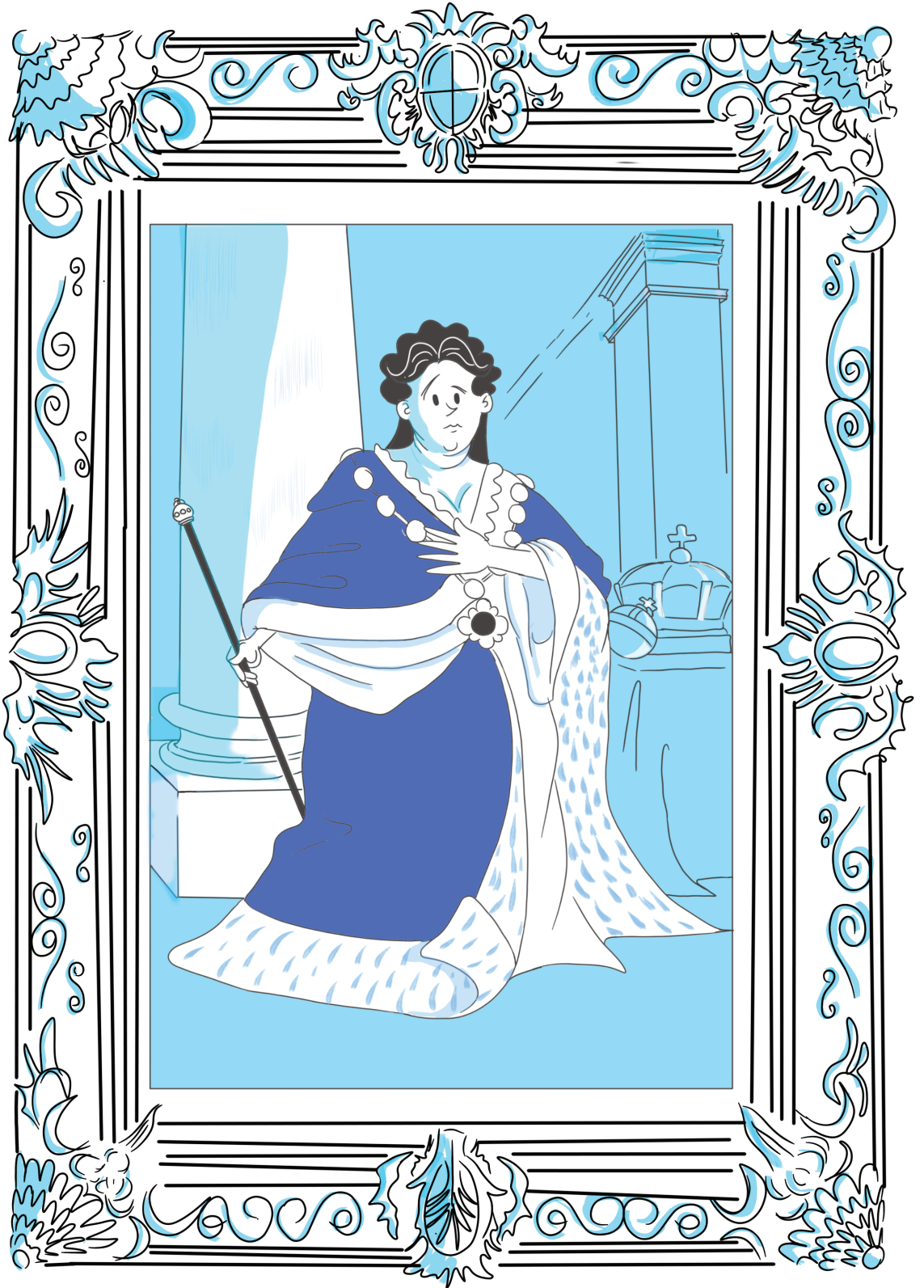


Fue el último monarca de la enrevesada dinastía de los Habsburgo en la corte española. Carlos II, el enamorado triste, consorte de la bellísima y coqueta María Luisa de Orleans y luego de su muerte, de la antipática y estricta Mariana de Neoburgo.



Su último suspiro lo dio entre las cobijas del palacio, sin hijos a los cuales heredar el trono.





Todavía nos falta una Corona.
No te he hablado de su
majestad la reina Ana, primera
soberana de la Gran Bretaña.



¡Por fin una reina! Ya me
parecía raro que en esta
historia no hubiera chicas
poderosas moviendo los hilos.



Ana, 18 veces
embarazada y 18 veces
vestida de luto. La
última descendiente
de la casa de los
Estuardo.

Famosa por sus amores difíciles
y por sortear con sabiduría
intrigas de nobles y burgueses,
de protestantes y católicos.



Ay, mi bolita de tamarindo,
la reina Ana tenía el pellejo
duro y ni un pelo de tonta.

Abuela, parece que
ella también sufría
una maldición.



A pesar de sus
infortunios fue tan
espabilada que le
dio al mundo un
vuelco con su flota
de ultramar.



¿Y la tacita china?
¿Y la televisión?



No me cuentes más de reyes;
háblame de la gente normal.



Bueno, pero antes
respóndeme una
pregunta:



¿Sabes quiénes son los primeros
en abordar un barco?



Muy fácil,
¡el capitán y sus
oficiales!



NO

¡Los primeros en ocupar
un barco, querida, son
los ratones y las ratas!



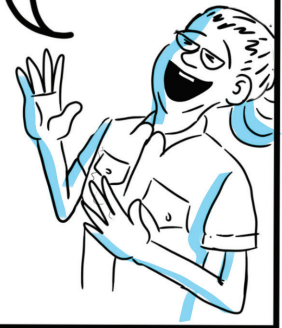
¡Abuela, no es justo,
me engañaste!

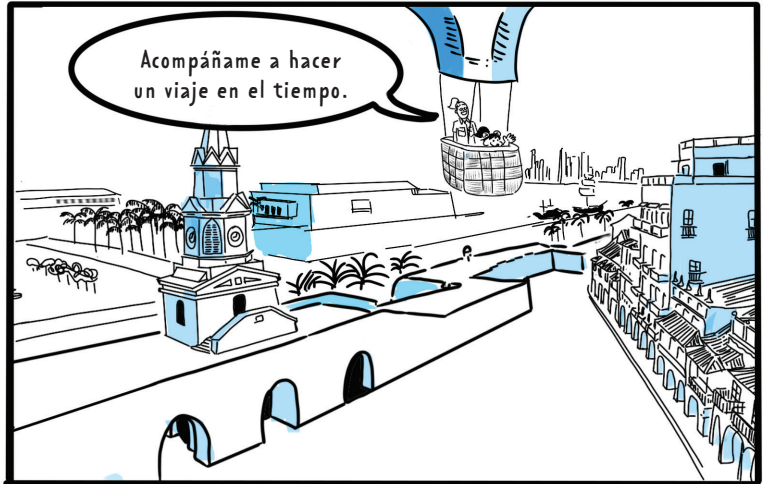


Pues entonces me pido ser un ratón.
No, mejor un hámster, un hámster
siberiano. Y de ahora en adelante me
llamaré Pomito.

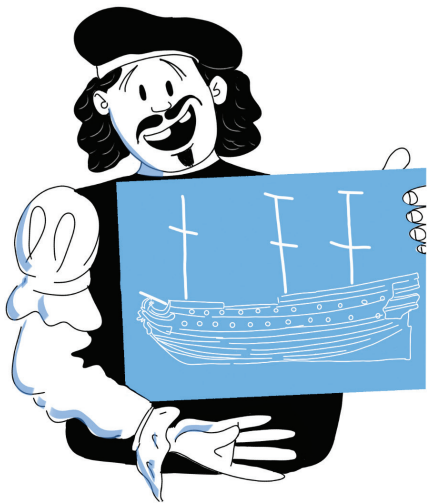


¡Ja ja ja, lo que tú digas,
chifladita! Ah, disculpa,
lo que tú digas, Pomito.

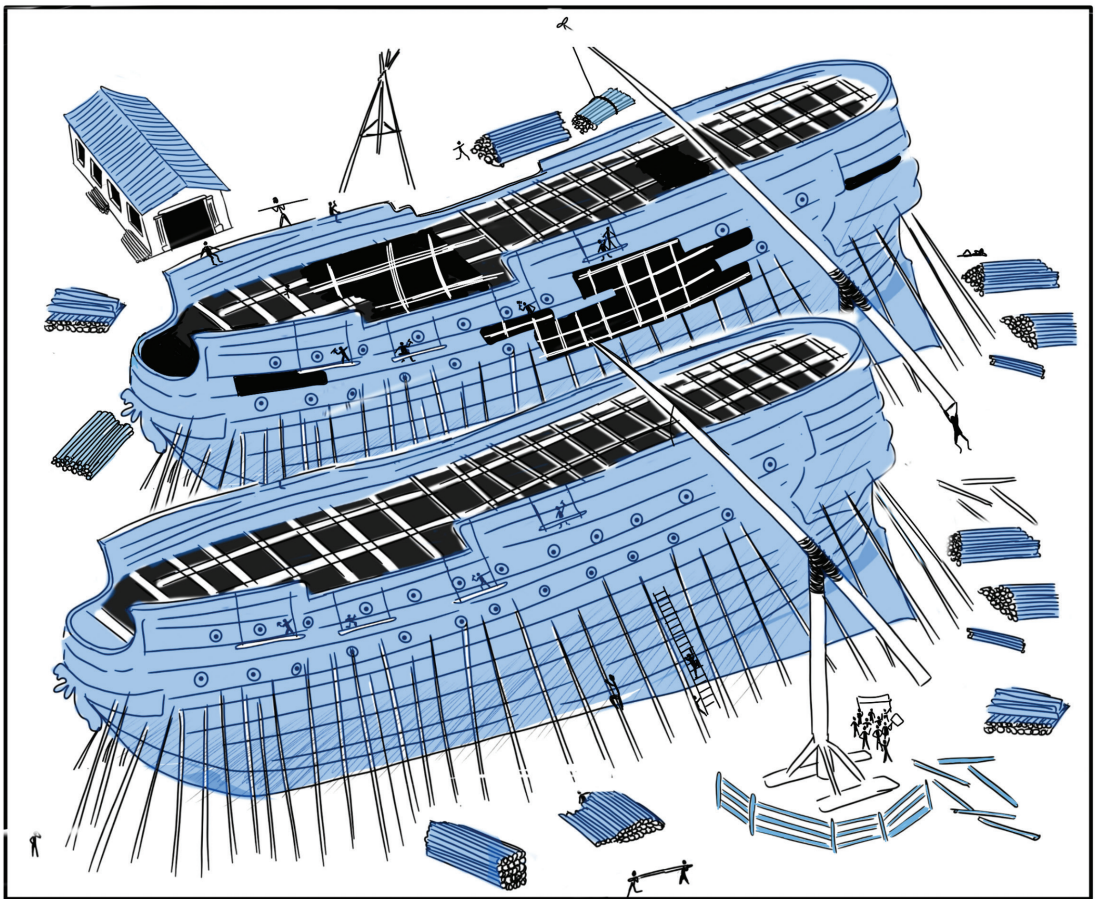


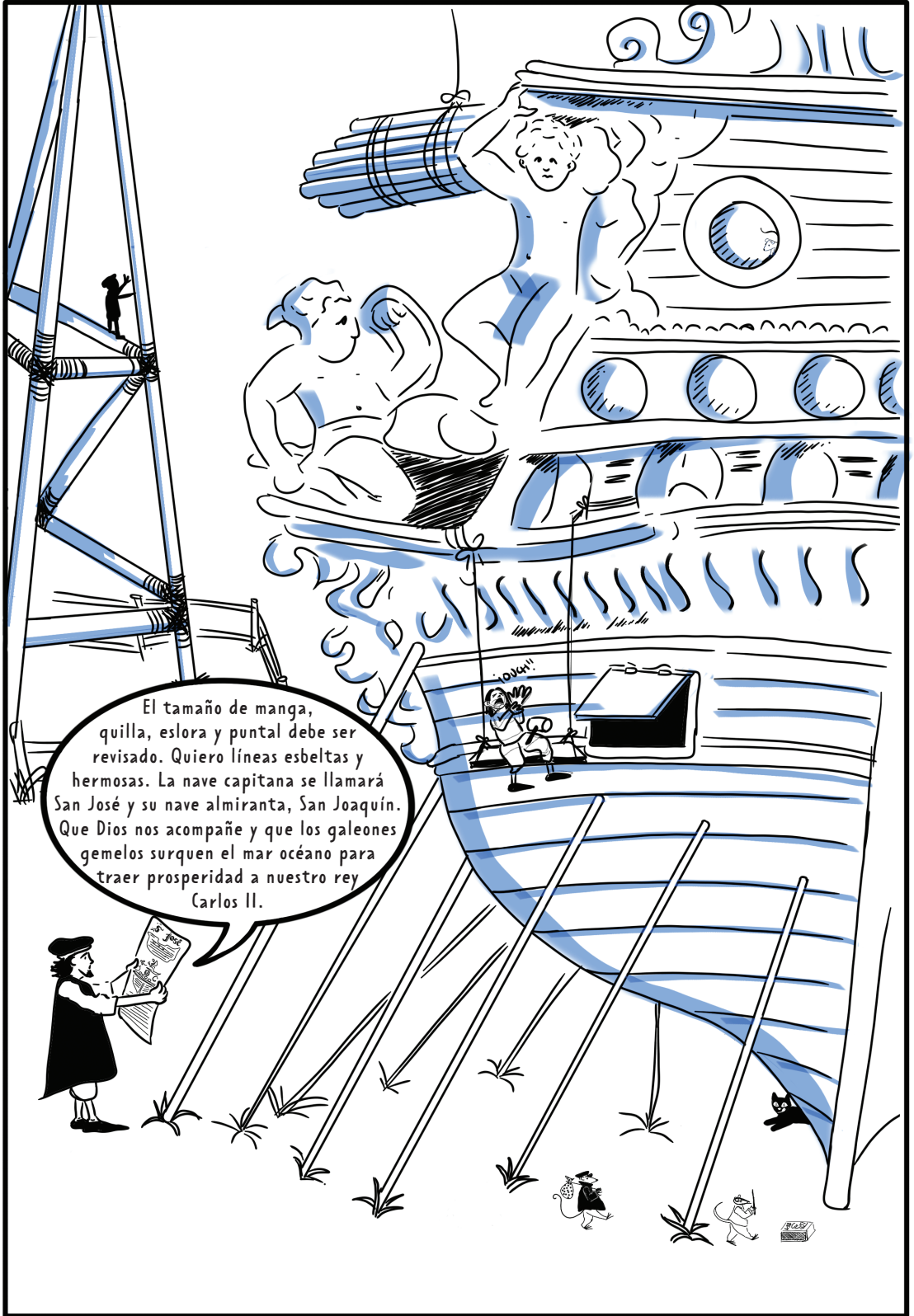


El 12 de junio de 1696 fue un día feliz para don Pedro de Aróztegui. Firmaba un jugoso contrato con la Corona española para construir cuatro galeones que entrarían a formar parte de la Flota de Indias.

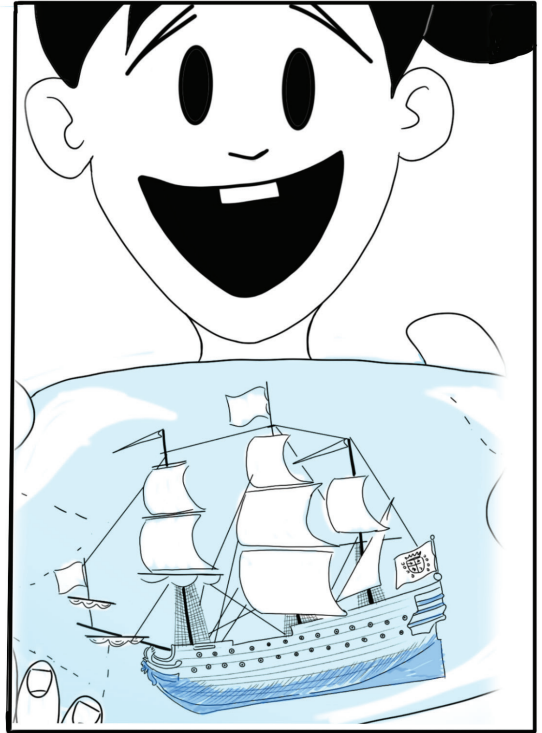
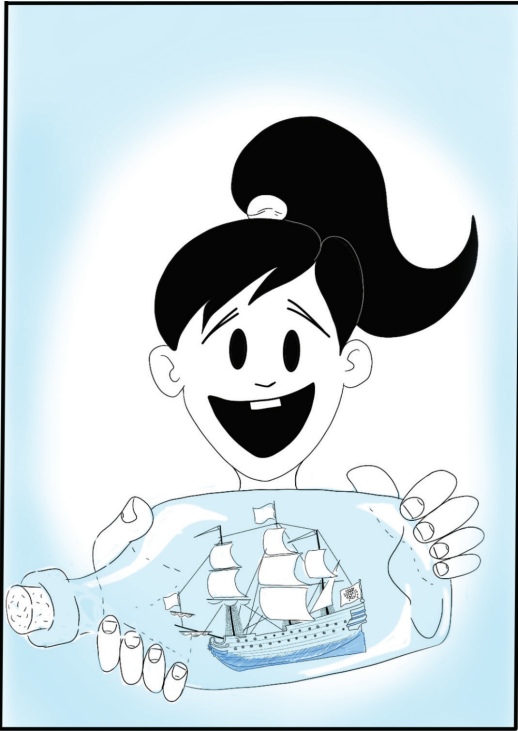


Las 2 primeras bestias llegarán a pesar 1200 toneladas. Sus primeros robles se cortarán durante las noches de luna menguante de primavera. Que los hermanos de Echeveste se pongan al frente de la fabricación y que le endulcen bien el oído al superintendente don Francisco Necolalde y Zavaletta para que todo vaya viento en popa.

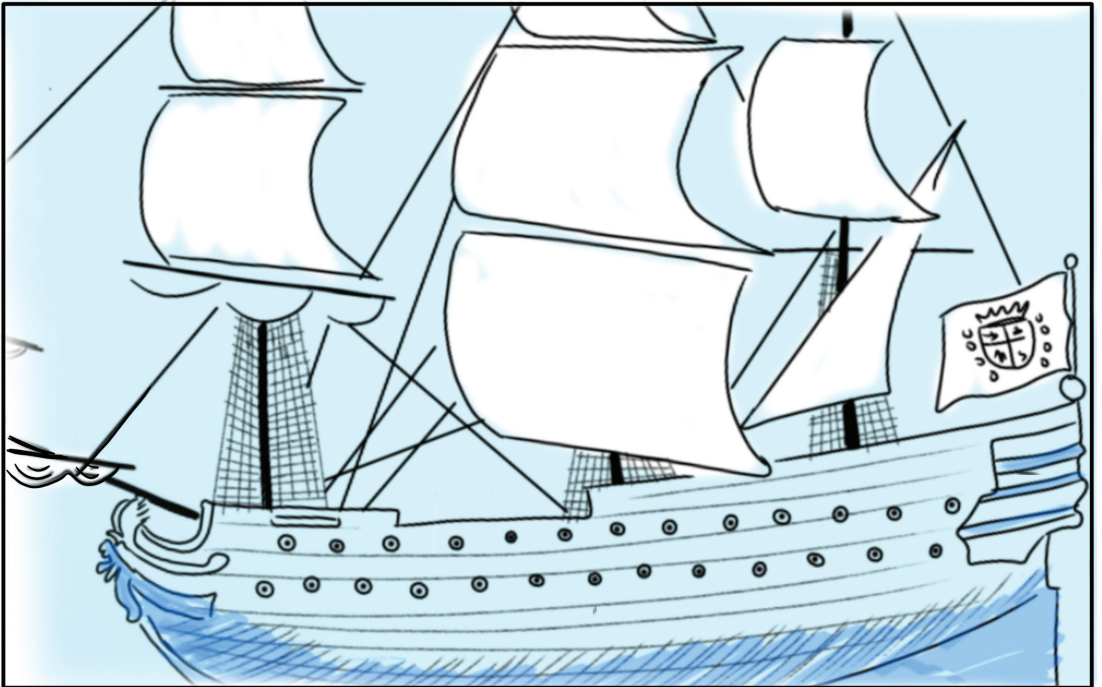




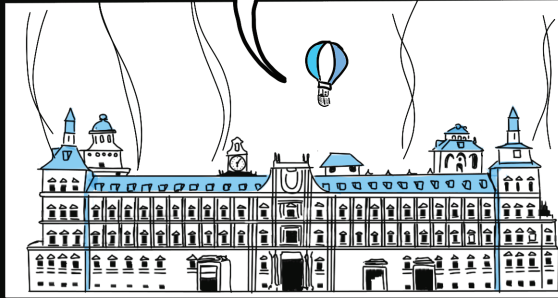
El tamaño de manga, quilla, eslora y puntal debe ser revisado. Quiero líneas esbeltas y hermosas. La nave capitana se llamará San José y su nave almiranta, San Joaquín. Que Dios nos acompañe y que los galeones gemelos surquen el mar océano para traer prosperidad a nuestro rey Carlos II.



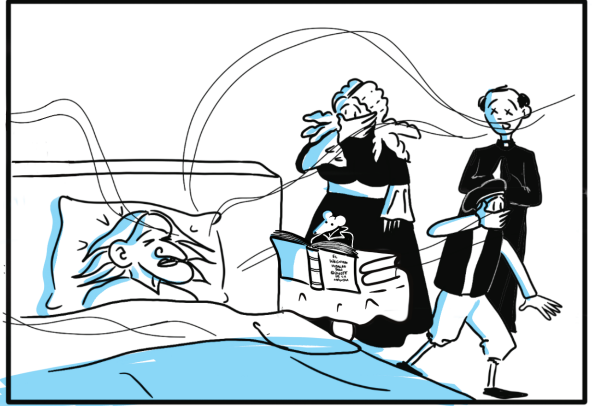
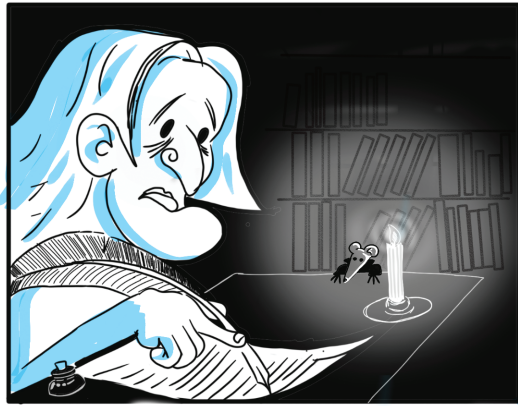
-¿El estornudo...? Digo, ¿el Hechizado era el dueño de los barcos?
-Ese mismo, mi dulcecito de corozo, pero morirá antes de verlos navegar, y con su muerte, se desatará un despelote colosal.



El 7.º de noviembre de 1700, a los 38 años de edad, murió Carlos II, rey de España, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, duque de Milán, soberano de los Países Bajos y conde de Borgoña, llamado el Hechizado y tan feo como una mueca incontrolable.



Era lunes y se celebraba el día de todos los santos en el primoroso Real Alcázar de Madrid. Pero el aire era circunspecto: el rey llevaba 2 días en coma por una diarrea muy aguda y muy aguada.



¡Eso es asqueroso, no inventes, abuela!

